

LA COLUMNA TRAJANA COMO INSTRUMENTO DE PROPAGANDA POLÍTICA DE LAS GUERRAS DACIAS

THE TRAJAN COLUMN AS AN INSTRUMENT OF POLITICAL PROPAGANDA IN THE DACIAN WARS

Esther Núñez Pariente de León

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

esther.nunez@juntadeandalucia.es

RESUMEN: Desde los primeros momentos de la Historia (realmente, desde la Prehistoria), el arte se ha utilizado frecuentemente al objeto de que sirviera para encauzar la opinión mayoritaria hacia un determinado concepto o idea de interés minoritario. Ya tenemos palpables casos en Sumer, Egipto... Pero, desde luego, los maestros en la pragmática "cultura" de servirse de las manifestaciones artísticas para favorecer determinadas ideas -principalmente políticas-, influyendo subliminarmente sobre el pueblo, han sido los romanos. Resultaría amplísimo tratar la evolución de esta praxis a lo largo de la existencia de Roma, motivo por el que esta ponencia se centra en un único caso, asumido como paradigma de la instrumentalización del arte como propaganda: el emperador Trajano y su aceptada utilización de la llamada Columna Trajana como exaltación personal de sus victorias en la Guerras Dacias.

ABSTRACT: From the earliest moments of history (actually, since prehistoric times), art has often been used to channel majority opinion towards a certain concept or idea of minority interest. We already have palpable cases in Sumer, Egypt... But, of course, the masters in the pragmatic "culture" of using artistic manifestations to favour certain ideas -mainly political-, subliminally influencing the people, have been the Romans.

It would be very complex to deal with the evolution of this practice throughout the existence of Rome, which is why this paper focuses on a single case, taken as a paradigm of the instrumentalisation of art as propaganda: the emperor Trajan and his accepted use of the so-called Trajan Column as a personal exaltation of his victories in the Dacian Wars.

**LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL ARTE
A LO LARGO DE LA HISTORIA**

XXI Jornadas DE HISTORIA EN LLERENA

Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2021

Pgs. 201-213

ISBN: 978-84-09-39771-6



I. GENERALIDADES.

Desde que el ser humano fue capaz de aprehender el primer pensamiento conceptual y con ello la posibilidad de reflejar mediante manifestaciones artísticas las creencias mágicas y religiosas, nació el uso del arte como propaganda. Desde momentos prehistóricos, vemos reflejados en las escenas de pintura rupestre de muchos abrigos y cuevas, la preeminencia de algún miembro del clan sobre el resto de la población; esa superioridad sobre los demás se manifiesta mediante la utilización de una mayor escala en el dibujo y/o del simbolismo de ciertos atributos de los que el resto carece. En estos momentos tan tempranos de la formación de la sociedad, en los cuales aún no se habían marcado los vectores políticos, el brujo o chamán detentaba el rango más alto dentro de cada grupo humano, ya que se les concedía o suponía capacidad demiúrgica para sanar, conjurar, vaticinar, interpretar los designios de las entidades superiores... y, además, también podían comunicar este mundo con el más allá.

Pero pronto la sociedad se jerarquizó y con ello surgió la figura de un máximo dirigente que gobernaba en cada etnia, linaje o núcleo urbano. A inicios de la Edad Antigua ya tenemos la figura de un rey o similar que ejerce su omnímodo poder sobre el pueblo; por citar algunos ejemplos de las primeras civilizaciones que hayan incidido directamente en el ámbito circunmediterráneo que nos afecta, mencionaremos a Mesopotamia, Egipto y Persia.

Del primero de los casos, los pueblos mesopotámicos, tenemos muy numerosas estelas y relieves grabados en piedra representando a mandatarios como Gilgamesh (supuestamente el quinto rey de la ciudad-estado de Dur Sahrukin, hacia 2650 a. C.), considerado un semidiós, y al que vemos en una escultura a tamaño gigante, ya que sujeta a un león como si se tratara de un gato; o al rey acadio Naram Sim (2254-2279 a.C.) que, tras conseguir la máxima extensión para su imperio, fue plasmado en un relieve al doble de tamaño que sus enemigos, sobre los cuales avanza pisando los cadáveres de los derrotados; o Hammurabi (1792-1752 a.C.), sexto rey de Babilonia, mayormente conocido por compilar el más antiguo código legal de la humanidad, que fue grabado en una estela de basalto en cuya parte superior aparece recogiendo la sabiduría directamente de Samsu (dios-Sol y de la justicia), representación que ha sido interpretada como maniobra de propaganda política y glorificación del rey; y así un largo etcétera.

En Egipto aún nos encontramos con más casos en los que la escultura, la pintura, la arquitectura y demás manifestaciones artísticas, se utilizan como exaltación del gobernante de turno, de suerte que el arte se convierte en un auténtico instrumento político del que tal vez sea su paradigma el caso del faraón Ramsés II (Imperio Nuevo, XIX dinastía, gobernó desde 1279 a 1213 a. C.) y la batalla de Qadehs contra los hititas: hasta recientemente, historiadores y arqueólogos creían que esta batalla resultó una gran victoria para Egipto, ya que sus representaciones pictóricas y escultóricas, incluso literarias, le otorgaban claramente la supremacía a los egipcios; sin embargo, la realidad fue que estos renunciaron al control sobre amplios territorios del este del Mediterráneo. La cuestión está en que los egipcios tomaron prestada de los mesopotámicos la iconografía triunfalista de sus personajes principales y la aplican a su cosmovisión con base en la cual, el faraón asumía mantener el orden y armonía universales, por lo que no se le podía representar y recordar como un perdedor derrotado.

En Persia (Irán) ocurre lo mismo: basta echar un vistazo al relieve de Behistún, para cuya realización fue necesario arrasar parte de una montaña y hacer trabajar a los escultores suspendidos a gran altura, solo con el fin de que la exaltación de Dario I (549-486 a. C.) fuera visible desde grandes distancias; en esta inscrip-

ción aparece el rey a mucha mayor escala que sus derrotados enemigos, quienes caminan maniatados, con una cuerda al cuello y pisoteados, mientras el espíritu protector mazdeista Faravahar le sobrevuela. O también la sala apadana del palacio de Persépolis, una obra megalómana, como en el caso anterior de Darío I, en la que, entre los muchos relieves que la adornan, podemos ver hasta un total de 23 delegaciones de pueblos sometidos, rindiendo pleitesía al monarca.

Esta utilización masiva del arte público por parte de los gobernantes en su propio beneficio, se ha dado, prácticamente, en todos los países de la Tierra y en todas las épocas... pero los romanos fueron auténticos maestros en este campo: el arte -al menos el áulico- no era en absoluto inocente, ya que siempre servía, más allá de ser considerado como una expresión un tanto subjetiva del artista, pero también de deleite estético por parte de los que contemplan su obra, como un arma pasiva y duradera para resaltar los aciertos sociopolíticos de los personajes importantes del estado. Con ello los romanos cristalizaron como, posiblemente, los primeros en aplicar la psicología social como instrumento propagandístico.

II. LOS DACIOS.

Por su favorable ubicación geográfica y diversidad de biotopos, la región de la antigua Dacia (territorios que comprendían lo que hoy son Rumanía, Moldavia y algunas áreas de Ucrania, Hungría, Bulgaria y Serbia), siempre ha estado habitada por el ser humano, siendo rica en descubrimientos antropológicos y arqueológicos, sobre todo de la prehistoria reciente, desde el Neolítico. Sin embargo, no fue hasta la Edad del Hierro cuando tenemos constancia de que las etnias que habitaban la zona, principalmente los pueblos dacios y getas, comenzaron a interactuar con las naciones circunvecinas.



Fig. 1: Cetatea (fortaleza) dacica de Cotesti, acceso a uno de los torreones. Esther Núñez

Para los geógrafos de la antigüedad¹, la Dacia eran unos territorios que comprendían, *grosso modo*, los mismos que historiadores y arqueólogos consideran en la actualidad; sin embargo, sus perfiles geopolíticos no quedaron fijados hasta la conquista romana. Los daco-getas, gentes beligerantes y altivas, asimilaron la cultura griega, llegando a contar con una sociedad cuyas clases altas eran refinadas y

¹ Tucídides la sitúa cronológicamente a partir del s.VII a. C.

su urbanismo bastante desarrollado, con calles empedradas, amplios espacios para edificios públicos, incluso, agua corriente que fluía a través de tuberías construidas con atadores cerámicos; así mismo, implementaron grandes capacidades en la arquitectura, (manifestadas principalmente en la construcción de enormes fortificaciones militares) y fueron diestros mercaderes, labor esta facilitada por su posición estratégica al vertebrar las rutas comerciales que atravesaban desde el norte y el este hacia el sur y el oeste de Europa. El historiador griego Heródoto se hace eco de su importancia hacia el siglo V a. C., y posteriormente, autores romanos como Dion Casio, Pomponio Mela, etc., redundan en la gran importancia económico militar que lograron.

Estas apreciaciones se justifican físicamente al haberse recuperado, en el transcurso de investigaciones arqueológicas, abundantes materiales fruto de importaciones del mundo heleno, poniendo con ello de manifiesto tanto la antigüedad y consistencia de las relaciones establecidas con ciudades griegas (principalmente las situadas en la costa del Mar Negro), como el poder adquisitivo de los estamentos sociales más importantes. También apreciamos lo organizado de su comunidad gracias a las estructuras que perduran de ciudades tales como Sarmizegetusa Regia, la capital, rodeada de cinco grandes fortalezas y articulada en torno a varias terrazas ascendentes, donde descuellan restos de amplios edificios, sobre todo en el área sacra; de entre las construcciones que se conservan, son especialmente extrañas las ruinas del templo circular y del supuesto calendario solar de grandes proporciones.



Fig. 2: Restos de la muralla en "aparejo dacio" de Sarmizejetusa Regia, la mayor de las ciudadelas de los montes Orastie y capital de la Dacia. Esther Núñez.

Su sistema político era la monarquía, conociéndose los nombres de numerosos reyes desde el siglo IV a. C., de entre los que destacan Burebista y Diurpanneo (posteriormente llamado Decébalo "fuerte como diez"), quienes ejercían un férreo sistema de gobierno fundamentado en un gran ejército bien pertrechado, que consiguió resistir a lo largo de su historia los intentos de conquista de Dario II de Persia, Filipo II de Macedonia, Alejandro Magno y otros grandes generales. Esta suficiencia de los daco-getas les viene dada gracias a los abundantes recursos naturales con los que contaban (tanto agropecuarios como, sobre todo, mineros) y a la

gran cantidad de medios humanos disponibles, siendo la época de mayor esplendor y estabilidad la comprendida entre los siglos V a III a. C.

En cuanto a su religión, resulta un tanto incongruente, ya que, aun siendo politeístas, es decir, que creían en varios dioses, pero reconocían como verdadero sólo a uno de ellos -Zalmoxis- quién, por otra parte, podría tratarse de una persona divinizada². Su culto, parece ser de carácter misterioso y conllevaba creencia en la inmortalidad, así como sacrificios rituales y ceremonias extrañas y sorprendentes, como es el caso del procedimiento para la elección del mensajero interlocutor de la divinidad³.



Fig. 3: Área sacra en Sarmizegetusa Regia; al fondo el extraño templo circular y a su derecha el supuesto reloj solar. Esther Núñez

III. TRAJANO.

Marco Ulpio Trajano nació en Itálica (actual Santiponce, Sevilla, España) en el año 53 y murió en Selinunte (antigua ciudad cerca de Gazipasa, Turquía) en el 117. Considerado el primer emperador provinciano (de la Bética, sur de Hispania) y de ascendencia familiar posiblemente turdetana y no patricia⁴, fue el segundo de la dinastía llamada Antonina.

Destacó como soldado desde muy joven, realizó el *cursus honorum* senatorial y asumió diferentes cargos militares que le aportaron un gran conocimiento del ejército a todos sus niveles, llegando a ser, entre otros cargos de relevancia, goberna-

² Heródoto escribe: ".... según he oído decir a los griegos que viven en el Helesponto (estrecho de los Dardanelos) y en el Ponto (reino fundado por Mitridates en las costas del Ponto Euxino o Mar Negro), el tal Zalmoxis fue un hombre que sirvió como esclavo en Samos: estuvo al servicio de Pitágoras, hijo de Mnesarco; posteriormente consiguió la libertad y amasó cuantiosas riquezas, regresando con ellas a su país".

³ Esta selección de mensajero se efectuaba de la siguiente forma: cada cuatro años, se enviaba a un ciudadano para parlamentar con su dios y, sobre todo, pedirle favores; el ritual para trascender hasta el plano divino al emisario idóneo, consistía en que varios hombres sujetan fuertemente tres venablos entre sus manos y otros varios, cogiendo por manos y pies al elegido, lo balancean y, a continuación, lo lanzan contra las afiladas armas. Si muere -lo que se interpreta como un gran honor-, se considera propicia la ceremonia, pero si sólo queda herido se le trata como a un cobarde y se le ultraja, resultando necesario buscar, mientras el desdichado aun esté vivo, a otro que lo sustituya

⁴ Según varios autores, la proveniencia familiar de Trajano sí sería itálica (de un antiguo linaje umbrio), que habría que remontar hasta el siglo III a. C.

dor de la Germania Inferior (con su conflictiva frontera del Rin) y, posteriormente, de la Germania Superior.

Fue en el año 96 que, tras el asesinato del emperador Domiciano y la ascunción al trono del viejo senador Nerva, la Guardia Pretoriana obligó a este último a adoptar al general Trajano, dado el gran respeto y la popularidad con los que contaba entre sus legiones; es así que, cuando a principios del año 98 Nerva murió inesperadamente, la transición hacia su hijo adoptivo se efectuó sin dificultades ni altercados.

Trajano se encontraba en Germania cuando, de la mano del que sería su sucesor, Adriano, se enteró que había sido nombrado emperador. No se fue a Roma rápidamente -como cabría esperar-, si no que continuó asegurando los territorios convulsos entre los ríos Rin y Danubio, construyendo ciertas infraestructuras y reubicando a fieles e infieles a su persona..., hasta que, finalmente, hizo su entrada triunfal en la capital del imperio, unos dos años después de su nombramiento.

Sus actuaciones tanto en el orden militar como en la esfera sociopolítica (grandes construcciones, lucha contra la corrupción, acciones sociales, escaso derramamiento de sangre, etc.), le valió el entusiasmo del pueblo y, aunque se le achacaron algunas pequeñas acciones reprobables⁵, por su buen gobierno se ganó los calificativos de *pater patriae* y *optimus princeps*.



Fig. 4: Escultura de Trajano encontrada en Baelo Claudia y actualmente expuesta en el museo arqueológico de Cádiz. Esther Núñez



Fig. 5: Escultura de Trajano divinizado (de época adrianea) encontrada, en el siglo XVIII, en Itálica y actualmente en el museo arqueológico de Sevilla. Esther Núñez

Entre sus campañas bélicas, habría que mencionar su expansión hacia el este, la guerra contra los partos... pero sin género de duda, las más duras y de victorias más afamadas fueron las guerras contra los dacios. Lo cierto es que, durante el reinado de Trajano, el imperio romano logró alcanzar la mayor extensión de toda su historia, ya que lo hizo crecer en 1.000.000 de km² aproximadamente. Por otra parte, en el ámbito político logró un saneamiento general tanto del estado como de la sociedad y, aunque económicamente tantas guerras desangraron la hacienda

⁵ Al parecer, bebía bastante y gustaba de la compañía de efebos, según narra Dión Casio (Epítome del Libro LXVIII, 6.4), quién, por otra parte, también comenta que, no obstante su afición por ambas cosas, nunca se embriagó, ni nunca hirió (hizo mal) a ninguno de los muchachos con los que se relacionaba.

pública, tras conseguir, no sin pocas dificultades, el tesoro dacio, esta se recuperó plenamente.

Pero durante la extenuante campaña en tierras partas, coincidente, además, con el levantamiento en armas de los asentamientos judíos de Mediterráneo oriental y Próximo Oriente, su salud comenzó a debilitarse (año 116); sintiéndose enfermo, emprendió el retorno a Roma si bien, al año siguiente ya no pudo continuar el camino, deteniéndose en Selinunte. Fue en este lugar donde murió, a principios del mes de agosto del 117, al parecer de un edema pulmonar; a partir de ese momento, la ciudad tomó el nombre de Traianópolis.

IV. LAS GUERRAS DACIAS.

No obstante la importancia económico militar de este pueblo, su gran irrupción en la Historia fue a partir del siglo II a. C. y, sobre todo, durante las guerras daco-romanas (siglos I y II d. C.). La primera de estas campañas (años 86-89), se dio como consecuencia de la ruptura de los acuerdos a los que el emperador Augusto había llegado con los dacios. El hecho fue que cuando Decéballo subió al trono, su política se volvió agresiva y atacó a diferentes poblaciones de la provincia romana de Mesia, lo que tuvo como inmediata respuesta una operación de castigo por parte de Domiciano que, sin embargo, no obtuvo más que la humillación del legado imperial al mando, Cornelio Fusco -quién además perdió la vida en combate- y un desastre militar que casi aniquiló a la Legión V *Alaudae*, amén de perder sus estandartes. Como era de suponer, la reacción de Domiciano no se hizo esperar, enviando inmediatamente a un nuevo comandante -Lucio Tetio Juliano- que a pesar de vencer a los dacios con relativa facilidad, no pudo continuar en su avance debido, entre otras cuestiones, a lo dificultoso de la orografía de los Cárpatos. De esta forma, Roma tuvo que comprar la paz pagando tributos a los dacios, así como enviarles ingenieros y artistas para que pudieran embellecer sus ciudades.



Fig. 6: Entrada de la fortificación (y posteriormente ciudad comercial) romana de Porolissum, construida en el 106 durante la II Guerra Dacia. Esther Núñez.

A pesar del *status quo* al que habían llegado ambas potencias, Decéballo hostigaba las zonas de fronteras mediante razias y actos de pillaje, de manera que Roma necesitaba aplastarlo de una vez por todas como medida de seguridad de sus propios territorios y, lo que aún le interesaba más, para conseguir sus ingentes reservas de metales (sobre todo oro) fundamentales para poder acuñar monedas y para cumplir con el pago de las soldadas.

De esta manera, una vez asumido el *imperium maius* por Trajano, pidió la aquiescencia del Senado para emprender una nueva incursión militar -la Primera Guerra Dacia- que comenzó en el año 101 y que contó por parte de Roma con un gran ejército. Tras una serie de escaramuzas desarrolladas inteligentemente por Decéballo y neutralizadas prontamente por Trajano, la victoria romana fue total y el rey dacio tuvo que rendirse y aceptar las imposiciones del conquistador que llevaron a convertir su reino en un estado tributario de Roma.

Pero Decéballo no cesaba en su empeño de echar a los invasores de sus territorios, de suerte que en el año 105 se rebeló nuevamente y empezó a guerrear contra las colonias vecinas. La contraofensiva del emperador hispano fue contundente y, con tres columnas de ejército que, según las fuentes, comprendían 13 legiones más tropas auxiliares, comenzaron a avanzar sobre las tierras dacias. El propio Trajano, al parecer, dirigió el asedio de la capital Sarmizegetusa Regia que, si bien inicialmente parecía que podría resistir, finalmente tuvo que rendirse, siendo saqueada, arrasada e incendiada por las legiones romanas (supuestamente, cabe la posibilidad que fueran los propios habitantes aplicando la práctica de "tierra quemada"); la misma suerte corrieron el resto de núcleos urbanos, que paso a paso fueron cayendo bajo tan poderoso ejército.



Fig. 7: Anfiteatro de Porolissum.
Esther Núñez

Una vez derrotadas sus tropas, el rey Decéballo emprendió una rápida huida en la que fue seguido de cerca por el decurión Tiberio Claudio Máximo pero, cuando este iba a darle alcance, prefirió suicidarse antes de ser apresado por los romanos; las manos y cabeza del rey fueron cortadas y enviadas al emperador.

Tras la pacificación de la zona, se comenzó el proceso de romanización que requirió la construcción de numerosos *castra* (campamentos) y nuevas ciudades. En este sentido, es curioso que ninguna de estas urbes se levantara sobre antiguos asentamientos dacios, es decir, todas se trazaron y edificaron *ex novo*, aunque en el caso de la nueva capital se mantuvo el nombre: 'Ulpia Traiana' Sarmizegetusa. Por otra parte, la incansable máquina propagandística romana propaló la victoria de innumerables formas, de manera que los testimonios de las hazañas sobre los dacios, además de celebrarse con 123 días de juegos circenses, quedaron plasmados tanto textualmente (*De Bello Dacico*, *Gaetica*, *Dacica*, etc.) -escritos estos que, lamentablemente, se han perdido casi en su totalidad-, como a través de acuñaciones monetarias, lápidas y monumentos; de entre estos últimos, destaca la conocida como Columna Trajana.



Figs. 8 y 9: Restos del castrum de la Legio V Macedónica, de importante papel en la I Guerra Dacia. Esther Núñez

V. COLUMNA TRAJANA.

Aunque Roma consiguió conquistar la Dacia gracias a tan magnífica estrategia como era Trajano, el otro gran interés del imperio, hacerse con el colosal tesoro (se dice que al menos 165 toneladas de oro y más del doble de plata) del país vencido, se les resistía. El caso es que mantener al músculo militar romano: sus legiones, resultaba muy costoso y, tras tantas contiendas sucesivas y en puntos tan lejanos... las arcas del *aerarium* estaban vacías. Buscaron por toda la región daco-geta, amenazaron con torturas y engatusaron con premios, pero en balde, era un enigma donde se encontraban las codiciadas riquezas. Sin embargo, según una historia a caballo entre la realidad y el mito, apareció un traidor llamado Bicilis que, esperando la recompensa prometida, delató donde se había camuflado el valioso botín: según cuenta Dion Casio en su *Historia Romana*, el sagaz Decéballo había realizado una enorme obra consistente en desviar el curso del río Sargetia para depositar bajo su cauce todos los bienes de valor, protegerlos cuidadosamente y soterrarlos de nuevo, haciendo a continuación que el río volviera a su curso natural. Lo cierto es que para los romanos por sí solos, hubiera sido realmente imposible localizar el tesoro ocultado por la astucia del rey dacio; fue, por tanto, gracias a conseguir esta fortuna, que pudo construirse el nuevo conjunto foral con su columna Trajana.



Figs. 10 y 11: Mercado y Foro de Trajano en Roma, con la columna al fondo

Ubicada en el foro de Trajano⁶, junto al monte Palatino, se trata de un monumento de carácter conmemorativo realizado en mármol de la mejor calidad (de Carrara), mediante 18 tambores superpuestos, de unos 4 m de diámetro y unas 40 tm de peso cada uno. Se supone que su artífice fue Apolodoro de Damasco⁷ -como lo fue de todo el conjunto arquitectónico circundante-, y, aunque no se conoce con exactitud cuándo comenzó a realizarse, sí se sabe el momento de su finalización: el 18 de mayo del año 113. La columna se yergue sobre un pedestal paralelepípedo de 8 m de alto, alcanzando en total los 38 m, cota que, según se puede leer en la inscripción basal⁸ (por cierto, un magnífico ejemplo de letra *capital quadrata*), era la misma a la que llegaba el promontorio que fue necesario desmontar para su construcción. El interior está hueco, contando con una escalera de caracol que llega hasta una pequeña plataforma superior a modo de mirador. Inicialmente parece que se remataba con la figura de un águila, no obstante, pronto se sustituyó por una escultura del propio Trajano. Fue a finales del siglo XVI, cuando el papa Sixto V decidió sustituir la estatua del emperador por la de San Pedro, que es la que puede verse en la actualidad.



Fig. 12: La Columna Trajana. Esther Núñez



Fig. 13: Moldes con el desarrollo íntegro de los relieves de la Columna Trajana, en el museo della Civiltà Romana. Wikipedia Commons

Una vez labrados los relieves, todos se pintaron con vivos colores⁹, hecho que, aunque restara solemnidad al monumento, por el contrario, lo hacía mucho más atrayente desde el punto de vista visual, siendo este el fin propagandístico que pre-

⁶ Para conmemorar la victoria sobre los dacios, Trajano mandó construir, además de la célebre columna, un foro -el foro Trajano- conformado por una amplia plaza porticada, dos bibliotecas, un mercado, la basílica Ulpia y, posiblemente, también un templo.

⁷ Apolodoro de Damasco (nacido sobre el año 60 y muerto -ajusticiado probablemente por mandato de Adriano- en el 133), fue un gran arquitecto y artífice de la mayoría de las importantes construcciones y monumentos (puente sobre el Danubio, foro, termas, etc.) de Trajano.

⁸ La inscripción dice lo siguiente:

SENATVS POPVLVSQVE ROMANVS//IMP CAESARI DIVI NERVAE F NERVAE//
TRAIANO AVG GERM DACICO PONTIF//MAXIMO TRIB POT XVII IMP VI COS VI P P //
AD DECLARANDVM QVANTAE ALTITVDINIS//MONS ET LOCVS TANT<...>IBVS SIT EGESTVS

El Senado y el pueblo romano, al emperador Cesar Nerva Trajano Augusto Germánico Dacico, hijo del divino Nerva, Pontífice máximo, tribuno por decimoséptima vez, emperador por sexta vez, cónsul por sexta vez, padre de la patria, para mostrar la altura que alcanzaba el monte y el lugar ahora destruidos para obras como esta

⁹ Al igual que los griegos, los romanos solían policromar la mayor parte de las esculturas y relieves marmóreos.

suntamente se buscaba: que tanto los ciudadanos de Roma, como los visitantes, apreciaran de una forma impactante las notorias victorias del emperador. El relieve se extiende en una espiral continua que da 23 veces la vuelta a la columna y que desenrollada alcanza los 200 m de longitud. En la mitad inferior se detallan los hechos de la primera de las campañas dacias de Trajano, la de 101/102, y en la parte superior la de la segunda, de 105/106. Para separar las dos zonas nítidamente, se intercala entre ambas la representación de una Niké (Victoria). A penas si se utiliza la perspectiva, toda vez que ello significaría la pérdida de espacio para la narrativa y resultaba fundamental poder plasmar el mensaje que se intentaba transmitir de forma completa. Son unas 2500 figuras humanas, más gran cantidad de animales (equinos principalmente), al igual que armas e impedimenta y, en general, se "retrata" todo el material utilizado por el ejército; por todo ello, se ha convertido en una importantísima fuente de información para el estudio de técnicas militares y máquinas de guerra romanas.

Cuando Trajano murió en Selinunte, fue incinerado y repatriado por su mujer Pompeya Plotina a Italia. Aunque era preceptivo para todas las ciudades romanas no enterrar intramuros, el senado permitió una excepción con el emperador y sus cenizas, depositadas en una urna de oro, fueron inhumadas a los pies de su columna, lugar donde permanecieron hasta que, según se piensa, en una de las invasiones bárbaras fueron exhumadas y, previsiblemente, esparcidas para fundir el recipiente cinerario hecho con tan preciado metal.

Ciertamente la columna Trajana cuenta con todas las características para que se vea en ella un nítido ejemplo de construcción pública realizada para y por la gloria personal de un prohombre político; una flagrante instrumentalización del arte para fines particulares... pero, si Trajano buscó con ello engrandecer y enaltecer su persona, si su función fue, en primer grado, la de transmitir el mensaje propagandístico de sus conquistas ¿porque la levanto oculta por sus otros magníficos edificios, en un espacio donde difícilmente se podía observar al completo la crónica de sus victorias.



Fig. 14: Restos del anfiteatro de 'Ulpia Taiana' Sarmizegetusa, la capital de Trajano en la Dacia. Esther Núñez

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO FREIJEIRO, A. *Arte antiguo del Asia anterior*, Eds. US, 1975.
- BLAZQUEZ, J.M^a. *Trajano*, Ariel, 2003.
- Adriano*, Ariel, 2008.
- BRIANT, PIERRE, *Histoire de l'Empire perse, de Cyrus à Alexandre*, distribuidor Hchette, 1998.
- BURELLO, M. *Gilgamesh o del origen del arte*, Hecho Atómico Eds., 2013.
- CANTO, A.M. *Las raíces béticas de Trajano: los "Traii" de la Itálica turdetana, y otras novedades sobre su familia*, Sevilla, RD Editores, 2003.
- CASTILLO LOZANO, J.Á. "Admirados y odiados: el Imperio dacio y el mundo clásico. De Burebista (60-44 a. C.) a Decéballo (87-106 d. C.)", *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, vol. 3, nº 1, 2014, pp. 27-49.
- DION CASIO, *Historia romana*, libro 68.
- GONZÁLEZ-CONDE PUENTE, M.P. *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 1991.
- JACQ, J. *Ramsés: La batalla de Qadesh*, Barcelona, Booket, 1980.
- KRAMER, S.N. *La historia empieza en Sumer*, Alianza, 1981.
- LALOUETTE, C. *Memorias de Ramses el grande*, Critica 1944.
- LARA, F. *Código de Hammurabi*, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, C.; GÓMEZ LÓPEZ, C. y ALZAGA RUIZ, A. *Historia del arte antiguo en Egipto y Próximo Oriente*, Ed. Universitaria Ramón Areces, 2009.
- MONTERO FENOLLÓS, J.L. *Breve historia de Babilonia*, Ediciones Nowtilus, 2012.
- OLTEAN, R. *Dacia: la conquista romana*, Eds. Despertaferro, 2017.
- PIRENNE, J. *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, Barcelona, Ed. Éxito, 1963.
- PISA SÁNCHEZ, J. *Breve historia de los persas*, Eds. Nowtilus, 2011.
- POEMA DE PENTAURO
- PIZARROSO, A. "Historia de la propaganda: una aproximación metodológica", *Historia y Comunicación Social*, nº 4, 1999, pp. 145-171.
- RUIZA, M.; FERNÁNDEZ, T. y TAMARO, E. "Biografía de Darío I el Grande", *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dario.htm> (consultado el 2 de septiembre de 2021).